

# EL PENSAMIENTO EPISTEMOLOGICO DE ESPINOSA

## EXPOSICION Y CRITICA

Por GUILLERMO HECTOR RODRIGUEZ<sup>1</sup>

El fin de la siguiente disertación es honrar la memoria de un filósofo que, para proseguir genialmente la labor de egregios antecesores, nació hace tres siglos: Benito Espinosa. Como medio para este fin, recordaré al culto auditorio que me escucha una parte de su filosofía en mi exposición, que tendrá por contenido el que se enuncia en su título o sea: "El Pensamiento Epistemológico de Espinosa. Exposición y crítica". El abordaje del presente tema reclama que me ocupe de las siguientes cuestiones:

Primer punto: noción general de Epistemología.

Segundo punto: las soluciones que Espinosa da en la esfera antes mencionada y que quedará previamente delimitada. Esto es, los elementos que integran a la Epistemología según Espinosa. A esto llamo el Pensamiento Epistemológico de Espinosa.

Tercer Punto: una crítica de las soluciones espinosistas. Crítica no quiere decir aquí, sino determinación del concepto riguroso de la posición que tiene nuestro filósofo al sustentar su doctrina. Para dilucidar esta tercera cuestión, hablaré primero de la noción general de posición epistemológica y seguidamente señalaré, con toda la pulcritud que esté a mi alcance, cuál es la posición peculiar al pensador que pretendemos tener en la mente todos en esta ocasión.

Agregaré a lo anterior algunas consideraciones finales:

Primer punto: noción general de Epistemología.

Si observamos las múltiples actividades que en la vida tiene la humanidad, nos encontraremos con que son siempre teóricas o prácticas.

<sup>1</sup> Conferencia sustentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma, con motivo de la conmemoración del tercer centenario de Espinosa.

El hombre tiene el plano de lo económico a manera de campo de acción, utiliza. Mas la vida no es sólo utilizar. Es ella cultivo de otros valores no útiles. Se hace el bien, se ejecutan actos morales. Se practica la justicia, raramente; pero no quiere decir esto que no se la practique o que nunca se la haya realizado. También la actitud estética es humana; lo bello abarca un sector de los que forman los fines de la vida. La religión presenta el cultivo de lo santo. Pero no somos creaturas tales que nuestros aspectos de actividad se agoten en este reducido número de géneros de actividades valorativas prácticas, pues además de otras igualmente prácticas como la educación, lo erótico, etc., etc., y todas las demás cultivadoras, valorativa de los bienes negativos correspondientes, se da la actividad teórica que es el conocer.

En el curso de las edades, un muy notario progreso se presenta en el conocimiento. Se descubren ciencias, nuevos problemas y soluciones en cada una de ellas y la actividad orientada hacia el valor teórico se sostiene infatigable en las múltiples disciplinas.

Paralelamente a tal evolución progresiva llevada a cabo por el pensamiento espontáneo, por la investigación especial, aparecen algunas preguntas que la reflexión plantea. Se observa que los conocimientos son a menudo falsos, es decir, no son tales conocimientos que a veces no se puede estar en la seguridad de si un conocimiento es falso o verdadero y aun ni si quiera de si es o no posible. Dudas y reparos ponen en tela de juicio el conocimiento y la perfección de las ciencias que tan gran papel, juntamente con otros valores, han de tener en la vida de cultura superior. A medida que van apareciendo estas reflexiones se las dan respuestas que se disputan la primacía como soluciones a los problemas que se suscitan.

No el pensamiento espontáneo e investigador, especialista, sino el pensamiento de este pensamiento, esto es, el pensamiento que es reflexión sobre el conocimiento, es el que propone los siguientes problemas que obtenemos de su historia misma:

¿Es o no posible el conocimiento? ¿Lo que hace la ciencia es una tarea hija de la ingenuidad que cree poder conocer?, o ¿es que sí es posible conocer? Y ¿no únicamente habrá que afirmar que sí es posible un conocimiento, pero no de validez absoluta, sino relativa, esto es, sólo con validez para cada sujeto que conoce o para el sujeto humano en general? o bien ¿tan sólo es posible un conocimiento que resuelva las dificultades a la actividad que cultiva el valor útil, a la utilitarista? ¿En qué sentido es posible el conocer?

Las preguntas aguijoneantes del pensamiento reflexivo dicen ahora: "Y esa ciencia, esos conocimientos, ¿de dónde han venido? ¿Cuál es el origen del conocimiento? ¿Qué es lo que genera todo

conocimiento? ¿Es acaso la experiencia la fuente de nuestro saber? o ¿es la razón? ¿Intervienen ambas en la constitución de dicha fuente? Y si, supongamos, tanto la razón como la experiencia son el origen del conocimiento, ¿cómo lo son?

Si vemos con mirada analítica el fenómeno cognoscente, el fenómeno del conocimiento, nos encontramos con que él es una relación entre dos elementos: por una parte el objeto de conocimiento y por otra el sujeto cognoscente, ahora bien, ¿cuál de estos dos últimos es el esencial? ¿Podemos decir que el objeto determina al sujeto en el conocer?, o por lo contrario, ¿es el sujeto el que determina al objeto? ¿parece mejor que el objeto en tanto que ser de naturaleza ideal es el fundamental?, o ¿es verdad esto si se dice que como ser de naturaleza real? ¿Es que la verdadera solución no ha de ser alguna de éstas? ¿Es la solución aquella que sostiene un absoluto que engloba tanto al sujeto como al objeto del conocimiento?

Preséntanse las ciencias matemáticas y las de la naturaleza como las más elaboradas, y el pensamiento reflexivo, en algunas ocasiones, toma como principio aquel que enuncia que el conocimiento verdadero es el que tiene la forma racional, pero ¿es ésta la única forma del conocimiento?, ¿no se puede hablar de un conocimiento intuitivo? y ¿cuál es el concepto de intuición que ha de emplearse?

Se llega al pináculo de las reflexiones sobre el conocimiento, sobre lo que es actividad valorativa teórica, cuando se plantea esta cuestión fundamental ¿qué criterio nos indica si un determinado conocimiento es o no verdadero? Más brevemente ¿qué es la verdad?

He aquí el cuadro de los problemas que son objeto de estudio de toda epistemología. Y ¿con qué fin han de ser investigados? Con el fin de que todas las ciencias sean perfectas, siendo conscientes de sus problemas y resoluciones. El carácter reflexivo ya mencionado eleva a la epistemología, o teoría del conocimiento, o gnosceología, al rango de disciplina filosófica.

Podemos ahora obtener una noción general de epistemología reconociéndola de lo anterior: la epistemología tiene los siguientes elementos constitutivos de carácter esencial y general: a) una orientación cognoscitiva, es decir, que pretende verdades, la cual b) reflexionando c) sobre la actividad valorativa teórica d) plantea y resuelve los problemas del conocimiento. (Problemas de la posibilidad, el origen, la esencia, las formas del conocimiento y el criterio de verdad, ya expuestos con antelación).

Haciendo pasar estos elementos por las rígidas Horcas Caudinas de la definición podemos decir que la epistemología es una disciplina

filosófica cuyo fin es plantear y resolver los problemas del conocimiento.

Con este concepto así definido, soluciono la primera cuestión señalada en el orden de mi exposición y preparo el camino a lo que sigue.

Segundo punto: las respuestas que Espinosa sustenta para cada uno de los problemas epistemológicos.

La consideración de la trípode de las influencias esenciales que, como todo pensador, recibió Espinosa, nos permitirá aprisionar mejor su epistemología.

Descartes da a este preclaro holandés los problemas filosóficos fundamentales.

Un profundo impulso animó a Espinosa: es el sentimiento religioso que hace ver al hombre que lo más íntimo de su ser coincide con Dios, que el estado en que se encuentra cuando esto sucede es el más valioso de todos los momentos que integran su vida, y que es entonces cuando sabe que él y absolutamente todo, está en Dios. Este es el sentimiento místico. La actitud del místico ante la vida, la mística, lo llevó al panteísmo ("todo Dios"). Este misticismo panteísta lo recibió del neoplatonismo.

Y, finalmente debemos mencionar, la ciencia natural de la Edad Moderna y las matemáticas que, con lo que heredó de Descartes, son las inspiradoras de sus reflexiones sobre el conocimiento, de su epistemología que es la que nos interesa.

En suma: "el sistema filosófico espinosista no es otra cosa sino la fundamentación racional del profundo sentimiento místico-panteísta, hecha con los conceptos del cartesianismo." (Baensch).

Espinosa, urgido como todo filósofo a dar con un conocimiento reflexivo de las actividades valorativas teóricas y prácticas, con el propósito de encontrar cuál es la suprema misión del hombre, va a dar principalmente a su misticismo.

Como místico supo que en la unión mística, en el éxtasis, en el estado afectivo que el sentimiento religioso alimenta, es el hombre un participante de lo divino: fué conecedor de que Dios es el valor supremo y que El es todo, que todo está en El. En el Ser Divino ha de darse todo cuanto es y cuanto vale; en El ha de descubrirse el motivo de la vida más valiosa que una criatura puede realizar. Por ello es que quien tiene estos momentos de misticismo posee la idea de que Dios es la causa de la suprema dicha, de la más elevada beatitud y siente un amor espiritual, intelectual, hacia El ("amor

intellectualis Dei"), que con poder de coloso le mantiene en una misma actitud ante la vida.

Y como filósofo dió a la cultura un sistema de unidad sintetizadora con maravilloso ajuste de los conceptos que lo integran.

Si Dios es todo, lo que es ha de estar en Dios tanto como lo que vale; en efecto, Espinosa textualmente dice: "Todo lo que es, es en Dios y nada puede existir ni ser concebido sin Dios". (Deus sive natura). (Ética. Primera Parte. De Dios. Proposición XV). Las actividades del hombre sobre el ser y el valor han de ser conocidas por medio del conocimiento de Dios. Mas no nos ocupamos ahora del místico sino del filósofo y, como tal, sostuvo en sus reflexiones que sí es posible el conocimiento. Pero ¿con qué licitud es esto afirmado por Espinosa? Este ve en el conocimiento de Dios—que según él es la causa de todo, (Ética. Primera Parte. De Dios. Proposición XVII y Corolario I de la Demostración de la Proposición XVI) la causa de todas las causas (Ética. Primera Parte. De Dios. Corolario III de la Demostración de la Proposición XVI) y la causa de sí mismo también ("causa sui"). (Ética. Primera Parte. De Dios. Corolario II de la Demostración de la Proposición XVI)—completamente segura la posibilidad del conocimiento ya que con el conocimiento de Dios de tipo cartesiano, es decir, claro y distinto, nos afianzamos el conocimiento de lo demás, pues, como sabemos, todo está en El.

No es de tomarse en cuenta la duda sobre la posibilidad del conocimiento en un mundo como el que concibe Espinosa en el que, contrariamente a lo que se pensaba en su tiempo, hasta la materia es divina; Dios no sería divino, no estaría en todo y no todo estaría en El si la duda, la falta de certidumbre sobre el conocimiento perfecto, fuera efectiva. En su panteísmo no hay lugar para una preocupación acerca del problema de la posibilidad del conocimiento. Esta tesis es la que cabe—dejo la palabra a Espinosa—"Quien tiene una idea verdadera sabe al mismo tiempo que tiene una idea verdadera y no puede dudar de la verdad, de su conocimiento." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XLIII); en otros términos y categóricamente hablando: el conocimiento es posible.

Este misticismo panteísta no mira a la razón despectivamente, como lo hacen otras filosofías, sino que ve en ella a la única que es capaz de elevarnos, en lugar del amor intelectual a Dios, aunque con alguna obscuridad y fría mente, al conocimiento.

De modo que si todo lo que ha de conocerse está en Dios y fuera del amor ya señalado sólo se tiene como medio seguro de conocer a la razón, resulta que Espinosa el filósofo y no Espinosa el místico tiene que realizar el siguiente trabajo: primero conocer a Dios y

segundo, deducir de ese conocimiento el conocimiento de todo lo demás.

No se piense que lo anterior implica que Dios es un Ser de donde emanan gradualmente la existencia y el valor, no. Lo anterior alude a un Dios que como causa de sí, como ser incondicionado, es una unidad de notas esenciales, constitutivas, integrantes, de cuya unidad se sigue absolutamente todo de una manera intemporal y no como una sucesión temporal. Se obtiene de El el mundo y los valores, como se deduce de la esencia del triángulo que el mayor de sus lados está opuesto al mayor de sus ángulos. De este modo hay que entender el "Dios—que es causa inmanente, pero no transitiva, de todas las cosas" (locus citatus).

Sigamos pues a Espinosa paso a paso en lo que para nuestros fines debe ser seleccionado.

Dios es considerado desde los puntos de vista formal y material. Formalmente es una unidad eterna, inmutable, indivisible e infinita. Y materialmente, por su contenido, es Dios un infinito número de atributos cuyos atributos expresan eterna e infinita esencia y queda este Ser definido así: "Entiendo por Dios—habla Espinosa—un ser absolutamente infinito, es decir, una substancia constituída por una infinidad de atributos de los que cada uno expresa una esencia eterna e infinita." (Ética. Primera Parte. De Dios. Definición VI).

Los atributos se integran, a su vez, por modos que vienen a ser limitaciones de los atributos. La infinidad de atributos no daña la idea del Todo-Unidad, pues no son ellos sino el mismo Dios ya que expresan una sustancia única que se da en todos de idéntica manera; los atributos son maneras de ser de la misma Divinidad. Lo propio sucede con los modos. Pero hay un paralelismo riguroso de los atributos entre sí y de los modos unos con otros, pues representan las mismas series originarias.

Como realizadores de la Substancia Divina, los atributos son la Natura Naturans y los modos la Natura Naturata.

Pero de ese infinito número de atributos, el hombre no conoce sino dos: la extensión (extensio) y el pensamiento (cogitatio). El atributo pensamiento tiene como modos a las ideas o conocimientos de todas las cosas extensas; pero tiene también cada idea el conocimiento del atributo pensamiento. Esta es la razón por la cual el hombre, que es extensión y pensamiento, no puede conocer de ese infinito número de atributos más que los dos antes apuntados. Entre los atributos extensión y pensamiento hay el paralelismo que existe entre todos, paralelismo que en este caso es entre lo psíquico y lo físico. El pensamiento es entonces, según esto, "como un espejo" (Baensch) en que se mira lo extenso y lo pensante también;

es así como Espinosa va a sostener que "el orden y la conexión de las ideas son los mismos que el orden y la conexión de las cosas" (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición VII). (Ordo et conexio idearum idem est ac ordo et conexio rerum); lo que permite al pensador decir este concepto, esta noción, relativamente al conocimiento: "Una idea verdadera debe estar de acuerdo con el objeto de que es idea." (Ética. Primera parte. De Dios. Axioma VII).

Preguntemos a todas estas explicaciones espinosistas y bien, ¿cuál es el origen del conocimiento?

Espinosa ve tres géneros de conocimiento: el primero es la imaginación o sean las percepciones y el pensar asociativo (imaginatio). El segundo se llama razón, es el pensamiento discursivo que hace operaciones lógicas a la manera de los geómetras, que deduce (ratio). Y el tercer género de conocimiento es el saber místico-intuitivo, la scientia intuitiva de que ya hemos hablado como cosa de la cual no podemos ocuparnos en una disertación de carácter epistemo lógico en el sentido aquí tomada.

Con la razón se ha hecho posible la construcción del sistema espinosista, pues todo él se deduce de Dios: "El conocimiento del primer género es la única causa de la falsedad; el del segundo—la razón—... es verdadera necesariamente." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XLI), dice uno de los textos.

La razón es, pues, la fuente, el origen del conocimiento verdadero. Ya antes hemos dicho que Espinosa tiene predilección por ella para substituir al amor itellectualis Dei.

Y con relación al problema de la esencia del conocimiento ¿qué responde Espinosa? De los elementos sujeto y objeto entre los cuales tiene lugar la relación cognoscitiva, ¿cuál es el fundamento? En el sistema del Todo-Unidad-Divina que nos legó, aparecen el objeto y el sujeto como si fueran cosas distintas, pero en realidad son los aspectos de una misma Unidad. El atributo pensamiento en que se da el sujeto y puede darse el objeto (se tiene como tal en el conocimiento de sí mismo) y el atributo extensión al que solamente pertenece el objeto, son idénticos en la Substancia, en Dios que está en todo; por lo que no hay posibilidad de afirmar que sólo el sujeto o únicamente el objeto sea el elemento esencial determinante. Ese Ser absoluto que es Dios involucra ambos elementos de la relación cognoscente.

Siguiendo nuestra marcha en el campo gnosceológico del espinosismo, interroguemos: ¿cuál es la forma del conocimiento? Si ya antes vimos que la fuente del conocimiento verdadero es la razón,

necesariamente hemos de admitir que en su pensamiento filosófico Espinosa sostuvo como forma única del verdadero conocimiento, el racional. En esta solución es en donde se nota más claramente la influencia que las matemáticas tuvieron en él. La Geometría Euclideana con su método sintético está viviente en el sistema filosófico cuya forma conclusa la encontramos en su tratado de Ética. En ésta se nos entrega la exposición, no a la manera geométrica analítica cartesiana que explica por sus elementos generadores las figuras, sino que construye, sintetiza, tomando como punto de partida definiciones, axiomas, postulados y proposiciones y, siguiendo deductivamente, hace demostraciones, explicaciones, corolarios, lemas y escollos. El título de la obra en que podemos conocer su sistema de una manera rotunda y que acusa esta influencia matemática es: "Ethica Ordine Geométrico Demonstrata". (Ética Demonstrada Según el Orden Geométrico.)

¿Cómo resuelve este magno pensador el quinto problema de que nos vamos a ocupar aquí? ¿Qué es la verdad, según Espinosa?

Espinosa dice que "Toda idea que es absoluta en nosotros, es decir, adecuada y perfecta, es verdadera." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XXXIV). Esta idea ha de darse dentro de los límites que fija su concepto de verdad. Sabemos que ese concepto de verdad es este: una idea verdadera debe estar de acuerdo con el objeto de que es idea. Pues bien, es aquí, en este acuerdo, en donde la idea debe ser una concepción adecuada y perfecta para que sea verdadera y ¿qué es lo que se concibe adecuadamente? Se concibe adecuadamente "Lo que es común a todas las cosas y se encuentra igualmente en la parte y en el todo—esto—no puede ser concebido—según este texto—más que adecuadamente." (Ética. Segunda parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XXXVIII). "Lo que, en efecto, es común a todas las cosas y está por igual en la parte que en el todo sólo completamente puede concebirse. Porque, como penetra todas las cosas sin perder su identidad, y se halla presente donde quiera con su esencia indivisa, no puede tampoco ser comprendido, sino como indiviso en todas sus partes, y las ideas acerca de él, deben, por tanto, necesariamente ser completas y verdaderas." (Baensch). ¿Pero cómo llegar a esta manera de concebir?; pues "Considerando las ideas en su relación con Dios" (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XXXII). Ya que es en El en el único en que ellas convienen enteramente con sus objetos, y que es El quien aparece como común a todas las cosas y está por igual en la parte como en el todo. ¿Y de qué manera llegamos a considerar las ideas en su relación con ese Dios que determina todo y todo lo que en El es, es eterno? Espinosa responde: con la razón discursiva, la ratio, pues "Pertenece a la naturaleza de la Razón considerar las

cosas, no como contingentes sino como necesarias." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XLIV). Y también "Pertenece a la naturaleza de la Razón percibir las cosas como poseyendo una especie de eternidad". (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Corolario segundo del escolio de la Demostración de la Proposición XLIV. (Sub quadam aeternitatis specie).

De manera que el conocimiento racional que hemos llamado aquí, como lo nombra su descubridor, "del segundo... género... nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XLII). Hé aquí el criterio que nos dice cuándo un conocimiento es o no verdadero, cuándo un conocimiento es o no falso; conformemente a este criterio sabemos, según Espinosa, si un conocimiento es tal o no. De este modo resuelve el problema de la verdad el filósofo de que nos ocupamos.

He concluído el segundo tema y paso al último que, como se recordará, ha de ser la crítica de lo anterior en el sentido ya explicado de una determinación del concepto riguroso de la posición que tiene nuestro filósofo al sustentar su doctrina.

Trataré de los dos asuntos ofrecidos. Primero de la noción de posición epistemológica y de la determinación de la de Espinosa, después.

Tercer punto: Hemos dicho que la Epistemología es reflexión sobre la actividad valorativa teórica, sobre el conocimiento.

Toda reflexión es reflexión sobre algo, una reflexión es un hacer sobre, es una actividad que supone, que implica un supuesto.

Entonces, al reflexionar sobre el conocimiento, el supuesto es el conocimiento mismo.

Pero el conocimiento, como ya vimos, tiene varios aspectos. Las reflexiones sobre el conocimiento pueden ser, tomando como punto de partida alguno o algunos de los aspectos del conocimiento y, tomar una base así, provienen actitudes distintas, formas diversas de reflexionar. Pues bien, tomar uno o varios aspectos del conocimiento para reflexionar sobre él en tanto que su supuesto, es adoptar una posición epistemológica. Esto se registra de hecho en la Historia del Pensamiento Epistemológico.

Según lo anterior, el concepto general de posición epistemológica es el siguiente: posición epistemológica es uno o, bien, son varios aspectos del conocimiento tomada, como base de las reflexiones acerca de toda actividad valorativa teórica.

Dicho lo anterior, ¿cuál es la base de las reflexiones de Espinosa sobre la actividad valorativa teórica? ¿sobre el conocer? Dicho de otra manera, ¿cuál es la posición epistemológica de Espinosa?

Quien de una manera que implica seguridad, no delimitada previamente, sostiene que sí es posible el conocimiento, es un dogmático.

Hay un racionalismo cuando, en lo que concierne al origen del conocimiento, se cree que con el aspecto racional del mismo puede resolverse el problema.

La solución que ve en el Todo-Unidad-Divina, la piedra de toque de la cuestión de la esencia del conocimiento, es monista y panteísta.

En las especies o formas del conocer es racionalista la tesis que dice que la única forma es la racional.

Y, finalmente, en el tema del criterio de verdad, sostener que tal criterio ha de vincularse tan sólo con lo racional, con lo que es lógico, con lo que no está más allá del sujeto de conocimiento, sino con lo que está en el sujeto, es tener un criterio idealista inmanente que se basa en lo de aquí, en lo del yo y no en lo demás allá, en el no yo; y es un criterio realista trascendente el que, por lo contrario, lo postula fundamentado en el objeto real exterior, en el objeto que está más allá del sujeto de conocimiento, en el no yo.

Puntualmente estas posiciones aquí explicadas son, como se habrá observado o ahora se notará, han sido tomadas por Espinosa en su pensamiento epistemológico. Las dos últimas referentes a la resolución de la pregunta que pide un criterio de verdad están implícitas en Espinosa y me basta citar, para probar esto, además de su monismo panteísta, el principio a que nos hemos referido ya: el orden y la conexión de las ideas son los mismos que el orden y la conexión de las cosas (Locus Citatus).

En síntesis y por lo antes explicado, la posición epistemológica de Espinosa está formada por estos elementos: un panteísmo monista, un racionalismo dogmático.

Resumiendo todo lo que hasta aquí he dicho: Primer punto, una noción general de Epistemología: la Epistemología es una disciplina filosófica cuyo fin es plantear y resolver los problemas del conocimiento.

Segundo punto: el pensamiento de Espinosa dentro de los límites de esta disciplina y en cada problema del conocimiento es:

a) En el problema de la posibilidad del conocimiento, dice, percatado de absoluta seguridad: sí es posible el conocimiento.

- b) El origen del conocimiento es la razón.
- c) Por esencia del conocimiento no debe tomarse ni al objeto ni al sujeto, pues ambos están igualmente en Dios.
- d) La única forma de verdadero conocimiento es el racional y
- e) El criterio de verdad nos lo da la razón misma, el conocimiento de segundo género, como le llama el filósofo.

Tercer punto: posición epistemológica, hablando en el sentido genérico a que me comprometí, es: uno o varios aspectos del conocimiento tomados como base de las reflexiones acerca de toda actividad valorativa teórica. Y la posición epistemológica de Espinosa está integrada por un panteísmo monista y un racionalismo dogmático.

Para terminar permítanseme estas consideraciones finales.

Valiéndome de la definición de una de las acepciones que doy a la palabra necio, voy a decir lo siguiente:

Necio es quien cree—no quien piensa—que las ideas filosóficas mueren absolutamente y, por tanto, lo de generaciones pasadas, lo clásico y lo tradicional, no debe estudiarse, pues su valor no es otro que el de montones de escombros de construcciones utópicas. ¡Barbaro sea!

Debo conceder que lo nuevo plantea problemas que piden la solución respectiva y, por ende, reclama atención; pero sigo llamando necio a quien polariza su creencia en lo antes expuesto.

Merece Espinosa ser recordado no sólo porque se cumple el tercer centenario de su nacimiento, sino, como todos los grandes pensadores, porque descubrió ideas y doctrinas de carácter filosófico. Ideas que son siempre la medula de toda cultura superior. Hacer cultura superior, como se realiza en esta Facultad de Filosofía y Letras, es uno de los fines supremos de algunos hombres. Filosofar para la cultura de esta clase es deber de quien siente la vocación.

Las ideas que informan una cultura, se dirá, se cambian por otras después de algún tiempo. Admitido, pero por otras que no vienen de un mundo cuya lejanía del nuestro sea la distancia que hay, por ejemplo, de aquí a la Constelación de Hércules, sino que se alimentan—aunque el profano sea completamente para esto—en el pasado y en el presente para prever lo porvenir. Esto es, de esos "montones de escombros" que dejan las culturas de otras edades, nacen nuevas medulas culturales, nuevas filosofías descubiertas por el mismo genio filosófico que está manifiesto en las antiguas.

Entonces el genio filosófico es como un Fénix. Esta bella ave de oro y encarnado, después de valiosa vida, muere en las llamas; pero de sus cenizas nace un nuevo Fénix que vuela raudo en lo alto. Así el genio filosófico al manifestarse en ideas con todo el esplendor del auténtico valor cultural: muere en las llamas del tiempo; pero de sus cenizas nace una nueva idea directriz.

Y quien, como el genio filosófico, al cual ha pertenecido Espinosa, muere, como un Fénix, para vivir nuevamente, ¡es inmortal!

## MEXICANO EN SENTIDO FUNDAMENTAL

Por EULALIA GUZMAN

(México)

Aparte de su simbolismo, las formas que aparecen sobre los  
muros, en su lenguaje arquitectónico tienen un valor puramente  
decorativo. El hecho que queda más claro de su evolución es-  
tética aparece del conjunto arquitectónico, pues que en el forma-  
ción de los muros y edificios. No puede de ningún modo ser  
representación pictórica del arte de otras culturas, por ejemplo, en el  
arte o en el espíritu. La verdad que las estatuas de dioses en  
muros en las flores y hojas, aparecen como valor estético al tam-  
bién ser parte de él. Las flores y hojas, y también estatuas  
como otras estatuas, tienen representación en el mundo. Así es  
representación el Apolo del templo de Karnak en Olimpia, que sepa-  
ra de una representación las estatuas y las flores, y una estatuas  
completas, estatuas y flores. En su lenguaje, estatuas son más  
parte de las flores de los templos más. Así queda todo su  
valor estético que se ve en la parte, como parte del decorado  
de un muro, en el cual aparece con otros figuras. Viene a ser lo  
que el templo o la estatua misma, estatuas y flores, y  
estatuas de otros del mundo; forma estatuas y flores.  
Karnak mismo. Así es parte en las otras estatuas del  
lenguaje en otros, estatuas, estatuas, monumentos planos, en  
ellos las estatuas se encuentran estatuas de otros estatuas,  
que muestran la naturaleza al arte o a la estatua; es decir, son muros  
estatuas de la estatua total, por más que sea motivo de un estatuas  
estatuas o estatuas. Así las estatuas y flores de otros en estatuas  
de estatuas y estatuas (no tiene estatuas), los estatuas, para  
el mundo estatuas, son figuras de otros estatuas; así, por ejemplo, en los  
estatuas de la estatua de la estatua, las estatuas del mundo de la estatua  
estatuas de estatuas, en ellas el mundo de estatuas y flores  
estatuas y flores, en el mundo, que más que flores para los  
muros de estatuas de un mundo, la estatua es una estatua  
estatuas. Así es parte en la estatua. La estatua de estatuas  
estatuas del mundo estatuas, con el mundo estatuas.